

LOS JÓVENES, LA FE Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

*Intervención P. Pedro AGUADO CUESTA SCH. P.
Parte II del Instrumentum laboris.*

Santo Padre, estimados hermanos y hermanas:

Hablo como religioso y sacerdote escolapio, general de la Orden de las Escuelas Pías, fundada por San José de Calasanz al servicio de la educación integral, desde el evangelio, de los niños y jóvenes. Quiero compartir con ustedes dos convicciones, tres propuestas: y una sugerencia:

1. **¿Cuál es el gran objetivo del SÍNODO?** Sin duda, uno muy importante es escuchar a los jóvenes. Pero hay uno mayor. Escuchar, junto con los jóvenes, al Espíritu Santo. Necesitamos ofrecer y encontrar –junto con los jóvenes- algo mucho mayor que ellos mismos: el encuentro real con Jesús, nuestro Señor.

No buscamos sólo un documento como fruto del Sínodo. Buscamos un nuevo modo de vivir y anunciar a Jesús, de vinculación de los jóvenes con la vida de la Iglesia y de construcción, entre todos, de la propuesta del Evangelio. Buscamos cambiar los dinamismos desde los que la Iglesia se sitúa ante los jóvenes e invitar a los jóvenes a ser los protagonistas de este cambio. Buscamos cambiar nuestra relación con los jóvenes, haciéndola más cercana, abierta, comprometida, acompañante, evangélica, acogedora, exigente, convocante y propositiva. Queremos que los jóvenes nos cambien, queremos que los jóvenes nos ayuden a ser para ellos los testigos, padres y maestros que necesitan y esperan.

2. **¿Qué esperan los jóvenes de nosotros?** Hago de portavoz, citando a uno de los jóvenes con los que me reuní antes de venir aquí: *“Lo que nosotros necesitamos de ustedes no es sólo que nos escuchen o que nos ayuden con su acompañamiento, sus reflexiones y consejos. Lo que de verdad necesitamos es ver en ustedes que, a cualquier edad, se puede seguir entusiasmado con el encuentro con Jesús y con la vocación que, de jóvenes, recibieron de Él. Lo demás, ya lo conseguiremos por nuestros medios; podemos hacerlo”*. Este joven dio en el clavo.

Tres propuestas

1. Sólo **procesos pastorales completos**, que buscan y proponen la centralidad de Cristo y la construcción de la comunidad, producirán los frutos que buscamos. Uno de los grandes desafíos que tenemos como Iglesia es generar procesos que acompañen al joven hasta la vida adulta y que construyan, con ellos, comunidades cristianas estables y misioneras. No se trata sólo de ofrecerlos, sino de construirlos con ellos. Son capaces. Lo han demostrado. Sólo así serán duraderos, llegarán a su meta, que no es otra que la comunidad que construye y espera el Reino, y convocarán a más jóvenes.

2. Hay tres **dinamismos que no pueden faltar** si queremos invitar a los jóvenes a un discernimiento vocacional serio. Dios llama al joven, a cada uno según su vocación. Pero lo hace especialmente en la experiencia espiritual, en el compartir fraterno y en la entrega a los pobres. Esto está grabado a fuego en el corazón de los cristianos: la oración y la vida espiritual, la comunidad y el servicio a los pobres. Un joven que los vive, y que asume un proceso para crecer en ellos, descubrirá lo que Dios espera de él. Esta es la vocación cristiana.

3. Soy escolapio. Como muchas otras congregaciones religiosas, trabajamos en la educación. La **escuela popular cristiana** es una plataforma que acoger a todo tipo de jóvenes en el mundo: católicos, cristianos de cualquier confesión, de todo tipo de religiones, de todo tipo de posturas ante la fe en Dios. Ofrecemos la escuela, y todos los dinamismos que la escuela es capaz de generar para superar sus propias fronteras, como una plataforma formidable para acompañar al joven y construir con él. Y para anunciarle que hay alguien más grande que él, que le espera, le sostiene y le acompaña. Si lo hacemos bien, la educación es un laboratorio de convocatoria, de proceso, de acompañamiento y de búsqueda común. Y de creación de comunidad.

Una sugerencia final. Decimos que los jóvenes son el futuro de la Iglesia. Y es verdad. Pero no es toda la verdad. Los jóvenes no son sólo el futuro. Son el presente. Mientras no cambiemos de mentalidad, no avanzaremos. Los jóvenes son el presente, son la Iglesia. El alma del joven es generosa, pero necesita experimentar que la fe la ensancha y la hace crecer. Cuando un joven experimenta que su corazón arde porque descubrió a Cristo, ya no hay nada que le pueda parar en su deseo de encontrar su vocación. Lo que necesita, como los caminantes de Emaús, es una comunidad que le ayude a consolidar ese encuentro. Este es nuestro desafío. Construyámoslo.

MUCHAS GRACIAS.

P. Pedro AGUADO CUESTA Sch.P.

Superior General de la Orden de las Escuelas Pías (Padres Escolapios)
Intervención en el Sínodo de los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional.